

DISCURSO DEL RECTOR  
EN CANAL 13 DE TV.

Texto completo de la intervención del señor Rector de la Universidad Católica de Chile, don Fernando Castillo Velasco, por Canal 13 de TV, el día 21 de agosto de 1968.

## **DISCURSO DEL RECTOR EN CANAL 13 DE TV.**

Lo que hoy, 21 de agosto, ocurrió en nuestra Universidad Católica fue algo extraño y hermoso. Un recinto universitario transformado en un bullente movimiento de profesores, ayudantes y alumnos; corrillos animados, cálculos y pronósticos, candidatos de diferentes listas discutiendo cordial y abiertamente sus diversos puntos de vista. Fue un día de elecciones destinado a configurar el Consejo Superior de nuestra Universidad de modo más representativo.

Extraño aspecto el de una Universidad —¡claustro severo y solemne!—, transformada en una colmena electoral. Pero esta extrañeza pasa a ser algo hermoso cuando se comprende su significado profundo. No es una elección política. Todos los miembros de la comunidad académica se sienten activos participantes de esta nueva Universidad. Y el bullicio y el movimiento en nuestros corredores pasa a ser un símbolo: el de una Universidad que se define como auténtica

comunidad de hombres unidos por el mismo ideal de servir a la verdad y al país.

Lo que hoy pasó no es el producto del azar, sino el resultado de un proceso que se inició hace un año y al cual quisiera referirme, ya que es algo que afecta no tan sólo a nuestra Universidad, sino que incide muy directamente en esta sociedad a la que todos pertenecemos.

Estimo que hoy es la oportunidad para rememorar emocionadamente esos hechos, así como lo hacemos al recordar las grandes revoluciones que nos muestra la historia y que significaron un cambio fundamental en el devenir cultural de los pueblos.

### **EL CAMINO DE LA VERDAD**

Vivimos momentos de grave desorientación. De distintos países el cable nos trae noticias alarmantes: movilizaciones de tropas, hambre y desesperación; manos que empuñan fusiles y lanzan granadas en un confuso afán de liberación. Nuestro país no escapa a ese ambiente tenso donde el afán de justicia se mezcla con el rencor acumulado y tiende a expresarse en acción rápida y violenta: asonadas estudiantiles, obreros católicos que se toman la Catedral, sacerdotes que se sienten obligados en conciencia a acompañar a los

que confían en ellos. Surge angustiosa la pregunta, ¿dónde está la verdad?, ¿cuál es el camino que debemos seguir?

Es en este contexto angustiante donde resalta mejor que nunca la misión de una auténtica Universidad. No olvidemos que ella nació en el siglo XIII, cuando un grupo de profesores y alumnos se reunieron corporativamente —ese era el sentido de la palabra *universitas*—, para defender su autonomía.

Pero no era un pensamiento aislado o exquisito lo que ellos estaban defendiendo. Se unieron para poder trazar, en conjunto, rutas que significasen posibilidades de realización humana, respuestas a las grandes interrogantes de una época. En una palabra, los universitarios unidos en diálogo, se afanaron por redimir valores, fijar metas, y orientar caminos de vida, dando así sentido a la existencia del hombre.

Hoy, más que nunca, nuestra Universidad ha de ser el lugar donde hombres desinteresados y libres de compromisos económicos y políticos se juntan para reflexionar y para que esa reflexión, fruto de un diálogo de juventudes realistas y generosas y de hombres de ciencia y experimentados, expresen metas claras que convenzan y entusiasmen, y dibujen rutas por las que nuestra nación pueda avanzar y cumplir su destino histórico.

**Reflexión** es la gran tarea de nuestra Universidad; reflexión serena, valiente, creadora, profunda. Esto sólo lo lograremos si nuestra Universidad deja de ser una mera escuela profesional y se transforma en una gran hermandad dispuesta a sacrificarse y a luchar por el hombre y a responder a su angustioso anhelo. No es la mano que empuña el fusil la que salvará al mundo, sino la mano que se extiende y es capaz de estrechar otras, creando una inmensa red de solidaridad.

## NUESTROS IDEALES

Creo que hoy es el mejor momento para que como Rector de la Universidad Católica exprese brevemente cuáles son nuestros ideales, lo que hemos hecho en estos meses de intenso trabajo, y también cuál es nuestro plan de acción

para aproximarnos cuanto podamos a las grandes metas que nos inspiran.

Este plan de acción debe ser la **creación** dinámica de la comunidad toda; **no la obra de un Rector**. En consecuencia, ella depende del **fervor** que pongamos en su realización los profesores, estudiantes y trabajadores.

Queremos que nuestra Universidad sea una **verdadera comunidad** en que alumnos, profesores investigadores, empleados, autoridades académicas y administrativas, se sientan participando en una tarea común; buscar la verdad respondiendo a los anhelos profundos de la nación y por encima de ésta a la comunidad americana y a todos los hombres.

El diálogo efectivo y respetuoso debe caracterizar nuestro quehacer. Porque toda verdadera comunidad es democrática y por democracia entendemos la participación de todos en la tarea común. **Por tanto**, el hecho de que **no sólo los profesores e investigadores**, sino también **los alumnos, empleados y obreros**, participen, en proporción a su quehacer, en la vida de la Universidad, no significa un menoscabo de la autoridad, **por el contrario**, ello implica un enriquecimiento del servicio que el dirigente debe a quienes representa.

La autoridad ha de responder a los que constituyen la comunidad con un efectivo espíritu de cuerpo, que permita hacer prevalecer el bien de conjunto por encima de intereses particulares, asegurando una consolidación solidaria en la tarea que los une.

Pero no sólo queremos que nuestra Universidad sea democrática por dentro sino también **hacia afuera**. Debemos combatir todo lo que en nuestra Universidad haga posible una discriminación de alumnos fundada en sus condiciones económicas y sociales. El criterio debe ser vocación y capacidad demostradas.

## CONCIENCIA LUCIDA Y CRITICA

La Universidad no puede limitar su actividad a formar profesionales. Ella tiene una misión que la trasciende y que da profundo sentido a su propia función, cual es la investi-

gación científica y la difusión cultural. Pero la Universidad debe también enraizarse en el proceso histórico-cultural que vive el pueblo al que pertenece y al que debe servir. Debe ser conciencia lúcida y crítica del proceso histórico del pueblo, defensora y promotora del mismo. Cuando hablamos de proceso histórico entendemos un sistema jerárquico de valores encarnados en la historia; entendemos tradiciones, costumbres, arte, ideas, ciencia e instituciones que dan al pueblo su razón de ser y que constituyen el fundamento de su verdadera cultura. Deberá, pues, nuestra Universidad, a través de sus organismos de docencia, de investigación y de comunicación, ayudar a que todo el pueblo tome conciencia de su destino histórico y se exprese en una cultura auténtica. Sólo así nuestro pueblo podrá cumplir su tarea de desarrollo integral.

Estamos convencidos de que sólo enfrentándonos a nuestra realidad nacional, la investigación y, consecuentemente la docencia, encontrarán el adecuado estímulo que les permita alcanzar un alto nivel al mismo tiempo que una dimensión más universitaria. Todo esto implica que la investigación que se hace en la Universidad y la docencia que en ella se imparte, no estén cerradas en sí mismas, sino abiertas a otras facetas de lo humano y perennemente removidas y encausadas en la realidad del mundo de hoy.

Al mismo tiempo queremos también que el profesional, el científico y el artista se comprometan tan fuertemente con la esencia misma de su hacer que puedan sustraerse a la vorágine de una sociedad que los haga víctimas de un destino que hoy, triste es decirlo, no concuerda con los fines fundamentales por los cuales nosotros aquí conformamos una comunidad.

## LA TECNOCRACIA

En su conocida obra "La Sociedad Industrial", John Kenneth Gailbraith, profesor de la Universidad de Harvard, nos muestra cómo hoy se va configurando una tecnocracia que acumula en pequeños grupos de alta tecnología un poder

inimaginado, no tan sólo en lo económico sino también en lo político e incluso en lo cultural. Esta tecnocracia constituye de hecho un imperialismo de nuevo tipo, difuso, no encerrado en fronteras y por lo mismo mucho más difícil de captar. En una reciente entrevista, refiriéndose a los actuales conflictos universitarios, el célebre economista nos dice que asistimos a una revuelta contra el sistema de valores de la sociedad industrial. Las grandes empresas modernas necesitan de una gran mano de obra universitaria, suscitando así el desarrollo de un vasto aparato educacional. Ahora bien, los jóvenes no se resignan a ser mera mano de obra usados y utilizados en pro de los intereses de esos grupos extraños a la Universidad.

Los jóvenes, libres de amarras y compromisos, se dan cuenta del poder que hoy en día significa el control de la Universidad y no quieren ser un instrumento dirigido desde fuera por esta nueva tecnocracia. Quieren que la Universidad sea, realmente, el lugar donde se busque el bien del hombre y tienen la convicción de que ellos deben ser parte de la convivencia renovadora de la Universidad para que ésta a su vez lo pueda ser de la nación a que pertenece.

## DIALOGO

Nuestra Universidad debe ser católica; ello no puede reducirse a un mero título ni mucho menos a responder a un espíritu proselitista que intente emplear la institución y la enseñanza para conseguir adeptos.

Ni las profesiones, ni las ciencias, ni las técnicas, ni las artes son propiamente católicas, pero sin dejar de ser lo que son, han de mantenerse abiertas a una dimensión más integral y más plena de la verdad. Esto sólo puede asegurarse a través de un permanente diálogo profundo y sincero entre el pensamiento católico y las ciencias y el arte. Si nuestra Universidad no es el lugar donde se hace posible ese diálogo, quiere decir que no está cumpliendo con su misión de Universidad Católica.

## LO HECHO

Ahora bien, ¿qué hemos hecho en el tiempo que va corrido desde la elección de Rector?

Hay cosas que escapan a una mirada superficial y que el frío idioma de los números es incapaz de expresar en toda su real y verdadera magnitud. Sin embargo, algo de trascendental importancia ha sucedido durante estos meses: se ha creado un clima de convivencia universitaria y de efectiva participación.

Por todas partes y en todos los niveles han surgido, ya sea por decisión de las autoridades o por inquietudes hasta ahora acalladas de tantos miembros de nuestra comunidad, comisiones, grupos de trabajo, comités, etc., que en ferviente actividad se encuentran abocados a definir políticas académicas, a formular programas y a preparar proyectos concretos.

De todos los sectores de la Universidad llegan a la Dirección innumerables iniciativas para crear, reorganizar, mejorar las estructuras y definir, cada vez **con mayor claridad**, los objetivos y el rol de nuestro quehacer universitario. Toda la Universidad bulle en palpitante realización.

Este es, **para mí**, el más profundo y trascendental de los cambios; una realidad innegable e irreversible que asegura para siempre que las decisiones con respecto al destino de la Universidad y por ende al de quienes en ella laboran, quedan en manos de la comunidad democráticamente organizada.

A esto, que de por sí bastaría para justificar el proceso de reforma iniciado hace un año, debemos añadir muchas medidas concretas que significan, a no dudar, avances considerables por el camino que nos trazamos.

## DEMOCRATIZACION

En cuanto a la democratización de la estructura del poder y con miras a obtener el máximo de participación de los diferentes sectores que componen la comunidad universitaria,

el Consejo Superior aprobó, entre otros, dos proyectos de acuerdo de la Rectoría que representan una fundamental innovación. Primero, la **participación** estudiantil con una representación del 25% en todos los organismos colegiados de deliberación del área académica y en los cuerpos electorales constituidos para elegir autoridades en esa misma área y, segundo, la reestructuración del Consejo Superior con el objeto de que pase a ser un organismo realmente representativo de toda la base de la Universidad. Con este fin es integrado al Consejo Superior, además de el Rector, el Prorector, el Secretario General y los Decanos, seis representantes de los Profesores, seis de los Alumnos y uno de los TRABAJADORES.

Además, cumpliendo el propósito de lograr la máxima participación, los Decanos han sido elegidos por la comunidad y lo mismo ha sucedido en el caso de aquellos Directores de Escuelas elegidos con posterioridad al acuerdo del Consejo Superior.

También se ha establecido para el funcionamiento más eficiente e integrado de las diferentes unidades académicas, el Consejo de Directores de Escuelas.

## DEPARTAMENTALIZACION

En el área académica se han iniciado los estudios necesarios para la departamentalización de la Universidad y su organización en escuelas profesionales, institutos de ciencias básicas y centros interdisciplinarios. Al mismo tiempo se ha establecido en aquellas unidades que no lo tenían, el sistema de programas de estudios flexibles que, en base a créditos, fomenta en el alumno una mayor libertad y responsabilidad frente a su vocación, le permite un conocimiento más integral y, junto con facilitarle un contacto más directo con la realidad, facilita la satisfacción de sus diferentes inquietudes culturales.

En esta misma línea de superar divisionismos y de lograr una máxima integración y permeabilidad entre los distintos organismos académicos, hemos propulsado intensamente la construcción del Campus Universitario y con este objeto, como

medida de transición, hemos iniciado el traslado de varias Escuelas que se encontraban congestionadas, tanto al Seminario Pontificio como a la Casa Central.

Paralelamente se ha puesto en marcha un proceso de racionalización administrativa que con la creación de las diferentes Vicerrectorías, la consolidación de un sistema amplio de planificación y otras medidas, tiene por objeto establecer una estructura que asegure la eficiencia y el dinamismo en la marcha de la Universidad.

### OTROS HECHOS

Cabe mencionar también como iniciativas de trascendental importancia, aquellas que se refieren a la modificación del sistema de admisión, a la carrera docente, al establecimiento del escalafón administrativo y del presupuesto por programas, y a la creación de Centros que con un enfoque interdisciplinario estudian diversos aspectos de la realidad nacional y continental.

Por último, tenemos que recordar de entre la labor desarrollada por la Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión Universitaria, el contacto que se ha establecido con diversos sectores de la comunidad. Recién se clausuró en Punta Arenas un programa de presencia de la Universidad en la región de Magallanes, que con gran éxito ha iniciado todo un plan de trabajos universitarios en diversas zonas del país.

### ETAPA CUMPLIDA

Toda esta labor que hemos realizado es parte de un plan general de desarrollo de la Universidad. Creemos que es en este campo de proyecciones y programas de nuestra acción, donde tal vez podemos mostrar un mayor avance.

La Oficina de Planificación, íntimamente relacionada con la Rectoría, con la Comisión de Estudios, y con las Vicerrectorías Académica, Administrativa y de Comunicaciones, está

dando término a lo que hemos llamado "Bases para un Plan de Desarrollo". En síntesis, estamos desarrollando nuestro trabajo en tres etapas que responden a tres realidades y configuraciones distintas de la Universidad: la Universidad antigua, la Universidad reorganizada y la Universidad reformada.

Pensamos que por **radicales y dinámicos** que sean los cambios propuestos, deberán éstos emanar de una realidad preexistente y de las posibilidades de transformación que ella nos ofrece.

No hemos querido, por tanto, destruir la obra de tantos años, sino apoyarnos fuertemente en ella.

Nuestra primera tarea, por consiguiente, ha consistido en valorar y cuantificar todo lo ya existente: recursos humanos, organizaciones, planes y programas de estudio, etc. Hemos hecho así una verdadera radiografía de nuestra antigua Universidad.

Estamos ahora en una segunda etapa: la de reorganizar la Universidad; etapa necesariamente de transición, que consistirá en ir adaptando y adecuando las diversas estructuras y organismos de la Universidad actual a la Universidad que hemos llamado "Reformada" y que ha de constituir la meta de toda la comunidad universitaria y responder a las necesidades y anhelos de nuestro país.

Esta obra ha de ser obra de todos. Por lo mismo, cuando hablamos de Universidad comunitaria no estamos formulando sólo una frase.

Realizar hoy en día una Universidad de alto nivel académico y que signifique un verdadero servicio a la comunidad nacional es una empresa hermosa y necesaria, pero ciertamente difícil. Estamos enfrentados todos a un verdadero desafío y sólo aunando nuestros ideales universitarios, nuestros esfuerzos y también nuestros sacrificios; es decir, sólo realizando una verdadera comunidad al servicio de la verdad y del hombre, podremos salir victoriosos.

No faltarán obstáculos, pero en todo caso, esta empresa en que todos participamos, la de construir una Universidad que realmente nos enorgullezca, es algo grande, algo por lo que vale la pena luchar sin escatimar esfuerzos.